

Marxismo y Mito en el pensamiento de José Carlos Mariátegui

Patricio Gutiérrez Donoso
Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano, CEPIB.
Universidad de Valparaíso, Chile.

Resumen

El concepto de mito en José Carlos Mariátegui juega una centralidad en la configuración de la realidad histórica y de su marxismo herético. Así que lejos de ser una simple disquisición conceptual, se erige como un pilar fundamental en la comprensión del pensamiento de Mariátegui. Contrario a una visión puramente racionalista o científicista, Mariátegui, influenciado por pensadores como Georges Sorel reivindica la potencia del mito como un motor de la acción y un elemento constitutivo de la praxis revolucionaria. Esta perspectiva, que a menudo generó fricciones con la ortodoxia marxista de su tiempo, revela una comprensión profunda de las dinámicas de los movimientos sociales, en especial del movimiento indígena en las luchas sociales del Perú y en la expresión político teórico de su marxismo heterodoxo.

Palabras claves: Marxismo, heterodoxia, Mito, Indigenismo.

I

La figura de José Carlos Mariátegui ha recobrado un impulso renovador por recuperar su pensamiento y difundir sus ideas, paradójicamente en un mundo cada vez más desigual por los altos niveles de concentración del capital, donde las posibilidades de cambio se ven cada vez más lejanas. Sin embargo, uno de los primeros pensadores que desde el marxismo realiza un proceso crítico práctico para desenredar la madeja de dominación se despliega en el Perú, donde Mariátegui desarrolla un proceso político cultural emancipatorio del mundo subalterno, proceso que constituye hasta el día hoy una fuente inagotable de reflexión política.

En este sentido deberíamos comenzar por subrayar el carácter particularmente vertiginoso en el cual se desarrolla el pensamiento de Mariátegui, Para una mayor claridad, el papel de la praxis en la transformación del marxismo de su época. Su obra, producida entre los sucesos de la lucha social en el Perú y su aprendizaje teórico y político generado por su exilio, construirá un itinerario que lo lleva a recorrer varios países de Europa, destacando en la centralidad de su pensamiento su estadía en Italia. Allí “desposa una mujer y algunas ideas”, (Mariátegui, comunicación personal, 10 de enero de 1927) la esposa Anna Chiappe, natural

de Sienna, las ideas eran la de Karl Marx, ideas que comenzara a desarrollar a su regreso al Perú, a través de un intenso trabajo político-cultural, que va a trascender sus fronteras.

El espesor de sus reflexiones a través de las cuales va tomando forma el pensamiento de Mariátegui, van dialogando con las problemáticas de la construcción del marxismo en nuestro continente. (Arico, 2007, p,21) Dichos elementos deben tomarse en cuenta al momento de iniciar el proceso de reconstrucción del pensamiento de Mariátegui. Como señala Enrique Dussel "en América latina se ha conocido a Marx frecuentemente por sus intérpretes"(Dussel, 2004, p.21) Justamente, Mariátegui se encuentra entre unos de sus iniciadores privilegiados, de volver a Marx y pensar el marxismo desde las particularidades de nuestro continente.

La obra de Mariátegui y las claves de lectura que nos interesa destacar, donde se organiza su interpretación del Perú, se enmarcaba dentro de un proceso más global de recepción y difusión del marxismo, donde segmentos importantes de trabajadores latinoamericanos ven en el socialismo ruso y en la Internacional Comunista, fundada en abril de 1919, una salida social, política, económica y existencial a la inmensa crisis de posguerra y a la frustración política por el abandono del internacionalismo de parte de los socialistas alemanes, abandono que contribuye esencialmente al estallido de ésta. (Hobsbawm Eric, Haupt Georges, Marek Franz, et al. 1979)

Entre 1919 y 1921, inspirados por la experiencia soviética, y empujados por la crisis del modelo primario-exportador y en términos más generales, por la del conjunto de la dominación oligárquica, estallan un conjunto de huelgas a través de todo el continente latinoamericano, mientras grupos de obreros abandonan los partidos socialistas para constituir secciones de la Internacional comunista. (Löwy, 2007) En noviembre de ese mismo año se funda el Partido comunista de México y a fines de 1920 diversos grupos del Partido socialista de Uruguay forman el Partido comunista. En Argentina, donde en 1918 había surgido el Partido socialista internacional, nace en enero de 1921 el Partido comunista argentino. En enero de 1922, en Chile, el Partido obrero socialista fundado en junio de 1912 por Luis Emilio Recabarren se transforma en Partido comunista de Chile. (Massardo, 2011) Tres meses después, a continuación de un largo proceso, se funda el Partido comunista de Brasil, a la cabeza del cual se encuentra el ex-libertario Astrojildo Pereira. En 1925, con la participación de Julio Antonio Mella se funda el Partido comunista de Cuba. A partir de 1920 en Bolivia, y de 1922 en Colombia y de 1925 en Ecuador van a actuar núcleos comunistas. En mayo de 1930 el Partido socialista del Perú se transforma en Partido comunista, un mes después de la

muerte de José Carlos Mariátegui, su fundador y, como escribe Antonio Melis, (1967) "tal vez el mayor intelectual latinoamericano de nuestro siglo". (Melis, 1967, p.132)

El pensamiento de Mariátegui coloca en perspectiva un tipo de lectura y de mirada de un marxismo más bien representado en la época por esquemas positivistas y economicistas, que lo convierte en un pensamiento "inocente", frente al desarrollo del capitalismo y la gran burguesía, no logrando visualizar las transformaciones teórico-práctico, necesarias en la lucha contra el capitalismo. El pensamiento Mariáteguiano, nos recuerda Osvaldo Fernández, "se debe a una incompatibilidad de base absoluta, entre el marxismo oficial, llamado marxismo-leninismo, artefacto teórico codificado por Stalin y consagrado e impuesto por la III Internacional, que rige la gran generalidad de las elaboraciones marxistas que se realizaron en América Latina, y el pensamiento de Mariátegui —agrega Fernández—, la hegemonía de uno, su vigencia, supone la no presencia del otro. Si este marxismo-leninismo fue vigente en el pensamiento de la izquierda marxista, Mariátegui era el escándalo, la inversión total y completa de esa manera de pensar, y el fin de sus seguridades". (Fernández. 1995, p.8)

Es justamente la obra Mariateguiana que recoge las reflexiones más activas del marxismo en la década de 1920. Por primera vez en nuestro continente aparecen las tradiciones del historicismo y de los primeros vínculos con el marxismo italiano, que es la que impulsa Mariátegui quien vive en la Italia de los intensos años de los *Consigli di fabbrica*, de *l'Ordine nuovo*, del *Congresso di Livorno*, de la fundación del Partito comunista. (Núñez, E. 1997) Una Italia rica en la fuerza de su historia y en la vitalidad de sus procesos sociales, los que a comienzos de los años veinte, en el compulsivo marco del ascenso del fascismo, ofrecían un clima fuertemente antipositivista.

Bajo estas formas, el marxismo que ha venido llegando hasta nuestras tierras latinoamericanas podría quizás haberse pensado como "una ejemplificación histórica del mito soreleano" (Gramsci, 1997. p. 1555) en el sentido que Antonio Gramsci le atribuye a *Il Principe*, de Niccolò Machiavelli. La idea del marxismo pensado como mito ha sido anotada por José Aricó en función del socialismo de Estado: "Convertido en religión de Estado el marxismo parece reducirse a aquella ideología autoritaria y represiva predominante en casi un tercio de nuestro planeta, o en términos genéricos, pobre de teoría, pero formidable como mito político." (Aricó, 1988, p.205) Marxismo que ha contribuido sin ningún lugar a dudas a la orientación del movimiento popular, en particular a la clase obrera, colocando piedras angulares de su organización y de sus heroicas luchas políticas como clase, pero que fue al mismo tiempo, con excepciones notables como la de Mariátegui, "portador de fórmulas

teóricas que fueron recibidas como cuerpos de ideas, como "doctrinas" se acostumbraba a decir—, presentándose como un "resultado", como fórmula a "aplicar" a contrapelo de una realidad social compleja y rebelde. La obra de Marx presentada como "sistema", prolongó así su silueta hacia América Latina". (Arico, 1988, p.205)

A pesar de las primeras lecturas positivistas de Marx su pensamiento fue, ante todo, simple y concretamente, un historiador; un historiador crítico que —acudamos nuevamente a Mariátegui, "no se preocupó nunca de la elaboración de un sistema filosófico".(Mariátegui, 1934, p.23) Como escribiera ese gran pensador y ser humano que fue José Aricó, "aceptando el paradigma marxiano de que los hombres hacen su historia bajo circunstancias determinadas muchos marxistas acabaron por no comprender que estas circunstancias son, a su vez, vistas por los hombres de una manera 'particular', y que lo que realmente importa en la teoría y en la práctica social, es indagar esa particularidad". (p.179) "Para Marx —nos recuerda el mismo Aricó (1989), la clave de los fenómenos sociales debe ser buscada a través de un estudio particularizado de cada uno de ellos". (p.180)

La labor de Mariátegui es justamente la de comprender la realidad peruana desde sus particularidades, lo que impulsa a desarrollar una intensa actividad política, periodística y de elaboración de un pensamiento crítico. Luego de *La Escena Contemporánea* (1925), publica *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* (1928), trabajo que contribuye dar a conocer su talento de historiador y de dirigente político y que, al decir de Michael Löwy (2017), "representa el primer intento de análisis marxista de una formación social latinoamericana concreta". (Arico, 1989, p.18)

También en el año de 1928, junto a sus amigos, da forma al Partido socialista de Perú, vinculado desde una perspectiva latinoamericana de la lucha social y que generaba sus primeros vínculos con la Internacional Comunista, contribuyendo conjuntamente a organizar la *Confederación General de Trabajadores del Perú*,(Mariátegui, 1987, p.154) también crea un órgano de prensa obrera denominado *Labor, quincenario de información e idea*. *Labor* de orientación sindical apareció por primera vez el 10 de noviembre de 1928. Definido como órgano periodístico de clase, fue un intento serio de dotar al proletariado peruano de un medio de prensa informativo y de combate, del que hasta entonces carecía. Las dificultades de su economía y las resistencias derivadas de su beligerancia política y sindical conspiraron contra su existencia. ,(Mariátegui, 1975, pp.251-257) Es esta dinámica intensa, vertiginosa, a la que se entregaba Mariátegui con todas sus energías, la que contribuye a mostrar su figura en

diversos lugares de la América latina. Será ella también, como decíamos, la que agotará su salud y desgastará su organismo, llevándolo a la muerte.

El pensamiento de Mariátegui, en el sentido que venimos anotando, debe ser comprendido en el sentido de *traducción* que nos propone Antonio Gramsci, "entendiendo el pasaje de un sistema conceptual a otro, de una formación social a otra" (Gramsci, 1999, Vol. VI, p.179). En este caso la fuerza del exilio italiano trasladado abruptamente a Los Andes, a la población donde, lentamente, la clase obrera iba apareciendo. Recepción que se presenta en el ámbito local, como una historia subterránea, a contrapelo de las grandes tendencias políticas. Es una historia dinámica de pequeñas luchas, que irán desarrollando un campo cultural en oposición a las tendencias hegemónicas. Camino forjado por intelectuales, (Gramsci, 1999, Vol. IV. pp. 354-382.) que no estaban necesariamente ligados a las grandes tendencias de la época, y justamente, desde sus prácticas políticas, editoriales y de sus revistas van a ir construyendo, un espacio, un imaginario político y social que contribuya a subvertir la condición *subalterna*, tanto de las grandes tendencias políticas como de las luchas cotidianas contra el sentido común hegemónico.

Mariátegui viene a presentar entonces este esfuerzo político intelectual, o mejor dicho teórico-práctico, de pensar a través del marxismo o, si se quiere, a través de su praxis, América latina, pero, sobre todo, pensarlo desde sus propias particularidades, es decir, pensar el marxismo no como un método a aplicar, sino como lo recuerda Antonio Melis, en perspectiva de "rechazo de toda reducción positivista o sociológica del marxismo". (Melis, 1999, p.17)

II

Lo que vamos dando cuenta, es que Mariátegui estaba construyendo determinadas formas culturales que correspondían a un proyecto de sociedad alternativo, organizando un determinado punto de vista, que lentamente se desplegaría por los pliegues de nuestra sociedad, tratando de crear las circunstancias que subviertan la condición subalterna de los grupos populares. por consiguiente, nos recuerda Antonio Gramsci "todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería por consiguiente ser de valor inestimable para el historiador integral" (Gramsci, 1999, Vol. VI, p.179).

Es en este sentido que Mariátegui, desarrolló un marxismo profundamente arraigado en la realidad latinoamericana. Su formación político-cultural, moldeada durante su estancia en Italia entre 1919 y 1922, lo expuso directamente al auge del fascismo y a los debates intelectuales que sacudían el marxismo europeo. Fue en este contexto donde conoció a fondo

el marxismo, tomando contacto con el mundo intelectual y político italiano, como señala Estuardo Núñez, donde "hizo acopio de experiencia y captó tan intenso caudal de impresiones que resulta significativo en su trayectoria posterior". (Núñez ,1978, p.21)

En la construcción de su marxismo herético, el papel del mito en la configuración de la realidad histórica, lejos de ser una simple disquisición conceptual, se erige como un pilar fundamental en la comprensión pensamiento de Mariátegui. Contrario a una visión puramente racionalista o cientificista, Mariátegui, influenciado por pensadores como Georges Sorel reivindica la potencia del mito como un motor de la acción y un elemento constitutivo de la praxis revolucionaria. Esta perspectiva, que a menudo generó fricciones con la ortodoxia marxista de su tiempo, revela una comprensión profunda de las dinámicas de los movimientos sociales, en especial del movimiento indígena en las luchas sociales del Perú.

Escribe Gabriel Vargas Lozano, que José Carlos Mariátegui representa entonces un marxismo que lo "podríamos llamar comprometido, pero a la vez conscientemente herético —es decir, comprometido con la obra de Marx, pero herético con la lectura ortodoxa de la Internacional Socialista — Mariátegui rechazó su interpretación dogmática; se declaró a favor de la Revolución de Octubre, pero no a favor de su repetición ahistórica." (Vargas, 2000,p. 158) Y es justamente en *El Mensaje al Congreso Obrero* donde realiza una posición teórico político de su pensamiento "Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades". (Mariátegui, 1987, p. 111)

Mariátegui interpela en este sentido una "concepción activa y creadora de la realidad," (Vargas L.2000) p.159) rescatando un marxismo que se "apoya íntegramente... en los hechos," (Vargas L.2000) p.159) la obra de Mariátegui diríamos entonces, "trata de toda una línea de pensamiento que reivindica una concepción activa y creadora de la realidad." (Vargas L.2000) p.159) dejando en claro que, para Mariátegui, así como para Marx, crearán "su método de la entraña misma de la historia." (Vargas L.2000) p.159) es justamente el proceso de reflexión en torno a la realidad Peruana que convierten a Mariátegui en "el pensador marxista más vigoroso y original que América Latina haya conocido," (Michael, 2007, p. 17)

De esta manera, Mariátegui abre un debate creador sobre el marxismo, cuestionando "los falsos y simplistas conceptos, en circulación todavía en Latino-América, sobre el materialismo histórico -reivindicando- los trabajos de Antonio Labriola, menos divulgado entre nuestros estudiosos de sociología y economía." (Mariátegui, 1950,p.155) Mariátegui sentirá una importante afinidad con Piero Gobetti, de quien citará que "nuestra filosofía santifica los

valores de la práctica," 8Mariátegui, 1934, p. 64) y es justamente de Gobetti y del historicismo italiano donde se encuentra la "clave fundamental de su marxismo," (Neira, 1984, p. 64) valorando del historicismo italiano su inmanentismo historiográfico, es decir, "un inmanentismo como concepto opuesto a trascendentalismo. Nada de lo que ocurre en la historia se explica por instancias puestas fuera de éstas," (Neira,1984, p. 63) dejando sentir una aproximación a Vico, que "la facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla, se identifican," (Mariátegui, 1988, p.164) abriendo un camino orgánico, un puente filológico y político entre el debate italiano y la formación del marxismo y su *praxis* (Mondolfo, 1936, p.6) en América latina. (Paris, 1934, pp.31-54)

De la misma manera que Mariátegui va subrayando que en Marx no existe un sistema, que no existe una teoría a aplicar, que Marx no parte de ninguna posición filosófica a priori, podemos ver que, consecuentemente, en el desarrollo de su propio trabajo, la teoría se recrea, se refunda en todo momento a la luz de las circunstancias, de las situaciones concretas, de la re-lectura permanente de los hechos, constituyendo una propuesta metodológica que, al mismo tiempo, expresa el componente propio de la tradición historiográfica marxiana.

Ahora bien, Mariátegui en la perspectiva que venimos tratando, él va a dar cuenta de la crisis contemporánea y el lugar que debía ocupar en la movilización social un nuevo mito para impulsar la acción dentro de esta crisis, entiéndase, un nuevo mito revolucionario. Mariátegui publica *El hombre y el mito*, aparece por primera vez en *Mundial* de Lima, en enero de 1925, artículo que aparece reproducido en el número 31 de *Amauta*, número póstumo y de homenaje. Luego de varias publicaciones, en Perú y México, queda definitivamente incorporado en el capítulo, *La emoción de nuestro tiempo*, del volumen 3 de las Obras Completas, bajo el título *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy* el cual fuera ordenado y clasificado por el propio autor poco antes de su muerte, con el fin de publicarlos en un volumen que debía llevar ese título.

Para Mariátegui, la civilización burguesa, a diferencia del proletariado, sufre de la "falta de un mito, una esperanza, una fe (Mariátegui,1987,p.22). Esta carencia no es meramente superficial, sino que indica una profunda crisis cultural e ideológica. La modernidad, con su énfasis en la razón y la ciencia, ha barrido con los viejos mitos, dejando al hombre desencantado. Sin embargo, la filosofía relativista y escéptica que sucedió a la euforia racionalista dio paso a la perentoria necesidad de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente. Es aquí donde Mariátegui, siguiendo a Sorel, encuentra la clave para la acción

revolucionaria, "el mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos por una creencia superior, por una esperanza super-humana.." (Mariátegui,1987,p.24)

La influencia de Georges Sorel en la concepción del mito en Mariátegui es innegable y ha sido objeto de críticas por parte de la ortodoxia marxista. Sin embargo, Mariátegui adoptó la concepción soreliana del mito no como una desviación, sino como un elemento esencial para comprender la fuerza impulsora de la revolución social. Sorel, en sus *Reflexiones sobre la violencia*, argumenta que los mitos son construcciones imaginarias que, aunque no sean predicciones racionales del futuro, son capaces de movilizar a las masas, infundirles una "fe" y una "pasión" que las impulsa a la acción. (Sorel, 1971)

Para Sorel, el mito no es una utopía irrealizable, sino una imagen global que un grupo social se forja del porvenir, capaz de inspirar su voluntad colectiva. Este mito, a pesar de su naturaleza, puede tener un poderoso impacto en un grupo cuando encarna sus aspiraciones más profundas. Estos mitos, mediante su constante presencia e influencia en la voluntad, dan una impresión de realidad a las esperanzas de cambio, guiando acciones y reformas. En otras palabras, estos mitos pueden influir concretamente en el comportamiento y la motivación de los individuos, "el hombre contemporáneo siente la perentoria necesidad de un mito" (Mariátegui,1987,p. 25)

Mariátegui asume esta idea al señalar que "la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual".(Mariátegui,1987, p.24) Esta afirmación, que desespera a una cierta ortodoxia, subraya que la praxis política no se reduce a un mero cálculo racional, sino que requiere de una dimensión volitiva, que de un impulso que la ciencia por sí sola no puede proporcionar. El mito, en este sentido, no es un engaño o una falsedad, sino una verdad práctica, un catalizador que permite a los individuos trascender sus limitaciones y actuar en pos de un ideal colectivo, "la emoción revolucionaria... es una emoción religiosa" (Mariátegui,1987,p. 24).

La aplicación más significativa de la noción del mito en Mariátegui se encuentra en su análisis del problema indígena. En los *Siete Ensayos*, Mariátegui identifica el mito indio con la revolución socialista. No se trata de una idealización romántica del pasado incaico, sino del reconocimiento de *una esperanza indígena absolutamente revolucionaria*, una potencialidad latente que, al ser interpelada por la conciencia socialista, puede convertirse en una fuerza transformadora. El mito, en este caso, es la idea capaz de producir el despertar de estas viejas razas en colapso. (Mariátegui, 1995).

La agudeza teórico-política de Mariátegui reside en haber pensado la cuestión indígena con la opción socialista, dos aspectos que a menudo dividían a la intelectualidad peruana. Para él, el socialismo en el Perú solo podría expresarse plenamente si contenía como elemento constitutivo y articulador el elemento indio. El mito, entonces, se convierte en el medio para concitar las fuerzas necesarias para crear el espacio de la revolución socialista en el Perú, uniendo las aspiraciones ancestrales de un pueblo con la dinámica de la *emoción mundial de su época*.

Para Mariátegui, entonces, el mito no es una categoría o idea abstracta, sino una realidad histórica activa, concibe al mito como una fuerza impulsora, una fe que, trascendiendo la mera racionalidad, es capaz de movilizar a las masas y de configurar la acción revolucionaria. Su heterodoxo marxismo, que priorizó la especificidad de la realidad peruana y latinoamericana, encontró en el mito una herramienta conceptual fundamental para comprender y activar el potencial transformador de las clases oprimidas, especialmente el pueblo indígena, en la construcción de una nueva sociedad. El mito, lejos de ser un obstáculo para la razón, se convierte en la chispa que enciende la voluntad colectiva y hace posible la historia.

José Carlos Mariátegui, desarrolló una concepción de la historia que se distancia de las visiones deterministas y fatalistas. Para él, la historia no es una secuencia inerte de hechos, ni un camino preestablecido hacia un fin inevitable, concibe la historia como un proceso vivo, dinámico y, fundamentalmente, una creación constante del ser humano, impulsada por la voluntad, la fe y la acción, colocando el énfasis en la inmanencia de los fenómenos históricos. Esto significa que los eventos se explican por causas internas a la historia misma, sin recurrir a fuerzas externas o designios preestablecidos estableciendo un puente entre el análisis y la praxis.

Mariátegui pensaba la historia como un campo de lucha constante, donde las fuerzas sociales se confrontan y donde la voluntad humana juega un papel decisivo, escribe en *Mundial* "el mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen, para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final" (Mariátegui, 1987, p. 22).

La concepción histórica de Mariátegui se materializa en su análisis de la realidad peruana. Lejos de ver el destino de Perú como una mera consecuencia de factores externos o un reflejo

pasivo de la historia europea, Mariátegui busca las fuerzas endógenas de cambio. Su análisis del problema indígena es un ejemplo de su perspectiva. Él no ve al indígena como una reliquia del pasado, sino como portador de una esperanza y un mito revolucionario, cuya fuerza latente, cuando se articula con el socialismo, puede impulsar la transformación de la sociedad peruana, no son las fuerzas externas del capital o sus crisis, es la acción del obrero y el mundo popular quienes puede transformar su realidad y acelera su historia en tiempos de crisis.

Al identificar el mito con la comunidad indígena y con la revolución socialista, Mariátegui no solo unifica dos problemáticas aparentemente distintas, sino que les otorga un sentido histórico renovado. El despertar del mundo indígena no es solo un fenómeno local, sino que se inscribe en la emoción mundial de la época, en la lucha por la emancipación de los pueblos. El socialismo, para Mariátegui, se convierte en el filtro aglutinante desde el cual se aborda la cuestión indígena, entendiendo que el movimiento indígena debe ser la fuerza social constitutivo y articulador de cualquier proyecto socialista en el Perú.

En esta perspectiva la historia es un proceso dialéctico donde la materia y el espíritu se entrelazan, donde las condiciones objetivas se encuentran con la voluntad subjetiva, donde la fe y el mito se convierte en fuerzas tan reales y poderosas como los factores económicos. Su concepción de la historia es, en esencia, un llamado a la acción, a la creación de un futuro a partir de la comprensión profunda del pasado y del presente, forjando el destino a través de la praxis revolucionaria.

Mariátegui, reconoce la potencia del mito como una fuerza transformadora y una realidad histórica viva, el mito, actúa como un motor de la acción colectiva, dotando de sentido a las aspiraciones de un pueblo y catalizando su movimiento hacia la emancipación. Esta perspectiva se entrelaza de manera fundamental con su análisis del Ayllu andino, no como una reliquia del pasado, sino como una semilla de pasado, presente y futuro socialista. "el hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa." (Mariátegui, 1987, p. 22).

En este sentido el mito no era una reliquia inmóvil, sino más bien comprendió que las masas no son movilizadas únicamente por argumentos racionales o programas políticos, sino por ideales que encarnan sus aspiraciones más profundas. Esta concepción del mito que a su vez es histórico-crítico, no anulaba la ciencia o la razón, sino que las complementaba. Para Mariátegui, el mito llenaba una necesidad de infinito que hay en el hombre, proporcionando una visión trascendente del porvenir que la mera racionalidad no podía ofrecer. Así, el mito

se convierte en una proyección que orienta la voluntad y la acción, permitiendo superar obstáculos y forjar una nueva realidad.

Es en este marco que la visión de Mariátegui sobre el Ayllu adquiere una dimensión profundamente histórica. El Ayllu, la forma de organización comunal ancestral del mundo andino, no era para él un mero vestigio de un pasado agrario. Por el contrario, Mariátegui lo interpretó como una institución viva, portadora de un mito y una esperanza revolucionaria. En *Siete Ensayos*, Mariátegui identifica la esperanza indígena con la revolución socialista. Esta no era una fusión superficial, sino una articulación profunda. El socialismo indígena, no significaba la simple restauración del Imperio Inkaico, sino el reconocimiento de que las prácticas comunitarias del Ayllu, a saber, la propiedad colectiva de la tierra, la cooperación, la solidaridad, representaban un cimiento para la construcción de una sociedad socialista moderna en el Perú. Para él, el Ayllu era una prueba histórica de que la organización comunitaria y la propiedad colectiva eran viables y se habían manifestado a lo largo de la historia andina. (Mariátegui, 1995, pp. 54-55)

Su proyecto de socialismo indoamericano se nutría de la experiencia histórica de resistencia y supervivencia del pueblo indígena. Era la idea capaz de producir el despertar una potencialidad latente que Mariátegui quería activar a través de la conciencia socialista. Al conectar esta esperanza indígena, como la vanguardia de la revolución peruana, el Ayllu, entonces, se convierte en el fundamento histórico y mítico de un socialismo autóctono, un elemento constitutivo y articulador del proyecto revolucionario.

Es en la historia donde el mito y la realidad se juntan. El Ayllu, más allá de ser una estructura social, representaba un mito histórico concreto de resistencia y potencialidad colectiva. Al rescatar la vitalidad del Ayllu y al interpretarlo como un germen de socialismo, Mariátegui demostró cómo las tradiciones y creencias arraigadas en la historia de un pueblo pueden transformarse en poderosos motores de cambio, dando sentido y dirección a la acción revolucionaria en la búsqueda de una nueva realidad.

Bibliografía

Arico, J. M. (1978). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Cuadernos de *Pasado y Presente*.

Arico, J. M. (1988). *Marx y América Latina*. Catálogos.

Dussel, Enrique. (2004). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo Veintiuno

Gramsci, Antonio. (1997). *Quaderni del carcere*. Einaudi.

Gramsci Antonio. (1999). *Cuadernos de la Cárcel*.

Gramsci, Antonio.(1999). Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales. En Gramsci. A (Ed) *Cuadernos de la Cárcel* (Vol. IV. pp.354-382). Universidad Autónoma de Puebla.

Grez Toso, Sergio. (2011). *Historia del Comunismo en Chile*. Lom.

Hobsbawm Eric, Haupt Georges, Marek Franz, Ragionieri Ernesto, Strada Vittorio, Vivanti Corrado. (1979). *Historia del Marxismo*. Bruguera.

Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Lom, Santiago 2007.

Mariátegui, J. C. Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927. En Melis. A. *Correspondencia (1915-1930)*. (p.31). Editorial. Amauta.

Mariátegui, J. C. (1934). *Defensa del marxismo*. Ediciones Nacionales y Extranjeras.

Mariátegui. J.C. (1987).El Alma Matinal y Otras Estaciones Del Hombre de Hoy. Amauta

Mariátegui. J. C. (1987). Dos concepciones de la vida. En Mariategui. J.C. El Alma Matinal y Otras Estaciones Del Hombre de Hoy, (pp-17-22). Editorial Amauta.

Mariátegui. J. C. (1987). La lucha final. En Mariátegui. J.C. El Alma Matinal y Otras Estaciones Del Hombre de Hoy (pp.29-33) Editorial Amauta.

Mariátegui, J.C. (1987). El Hombre y en Mito. En Mariategui. J.C. El Alma Matinal y Otras Estaciones Del Hombre. En. Mariátegui, J. C. (pp. 23-28). Editorial Amauta

Mariátegui. J.C. (1987) *Ideología y Política*, Amauta.

Mariátegui, J. C. (1987). Mensaje al Congreso Obrero *Ideología y Política*. En. Mariátegui .J.C. *Ideología y Política* (pp.111-116). Editorial Amauta.

Mariátegui, J. C. (1988). *Peruanicemos el Perú*, Amauta

Mariátegui. J. C. (1995). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta.

Massardo, J. (2007). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Lom.

Melis, A. (1967). J.C. Mariátegui, primer marxista de América. *Critica marxista*, (2), 132-157.

Melis, A. (1999) *Leyendo Mariátegui 1967-1998*, Amauta.

Mondolfo, R. (1936). Feuerbach y Marx. *La dialéctica y el concepto marxista de la historia*. Claridad.

Núñez, E. (1978). *La experiencia Europea de Mariátegui*. Amauta.

Osvaldo, F. (1995). Mariátegui y la Crisis del Marxismo, Encuentro XXI, (1), 8.

Robert, P. (1983) Mariátegui y Gramsci, prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo. en: *Socialismo y participación*, (pp. 31-54).

Sorel, J. (1971). Reflexiones sobre la violencia. Sur.

Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores y científicos*. Siglo Veintiuno.

Vargas, L. G. (2000). El marxismo herético de José Carlos Mariátegui. En Weinberg, Liliana, Melgar, Ricardo, Editores, *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (p.158) Universidad Nacional Autónoma de México.